

cuadernos

UNA MIRADA A LA POBREZA
(Corazones atentos y
que actúan en consecuencia)



www.fespinal.com

167

**Càritas Diocesana de Barcelona y
Cristianisme i Justícia**

UNA MIRADA A LA POBREZA
(CORAZONES ATENTOS Y QUE ACTUAN EN CONSECUENCIA)

Càritas Diocesana de Barcelona
y
Cristianisme i Justícia

PRESENTACIÓN	3
1. LA MIRADA DE CÁRITAS HACIA LOS QUE SUFREN LA POBREZA.....	5
1. Vivir en un contexto de “crisis permanente”	5
2. Personas pobres en un mundo rico	6
3. La población atendida por Càritas	9
4. El día después: propuestas para una nueva sociedad	12
2. UNA MIRADA ESPIRITUAL (JESÚS RENAU, S.J.)	19
1. Las personas: las que sufren, las que ayudan, las que no quieren mirar	19
2. Las estructuras, las injustas y de pecado y las liberadoras	24
3. La lectura espiritual de todo y la pregunta de Jesús	26
NOTAS	29
CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN	30

2010
Año Europeo
de Lucha contra
la Pobreza y
la Exclusión Social

Càritas Diocesana de Barcelona: Equipo de redacción (Mercè Darnell, Juana Martín, Imma Mata, Marta Plujà, Jordi Roglà, Anna Roig y Montse Sintas).

Cristianisme i Justícia: Jesús Renau, sj.

Con la colaboración del Ayuntamiento de Barcelona - Area de Acción Social y Ciudadanía

Ajuntament  **de Barcelona**

INTERNET: www.fespinal.com • Dibujo de la portada: Roger Torres • Impreso en papel y cartulina ecológicos • Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • R. de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • tel: 93 317 23 38 • fax: 93 317 10 94 • info@fespinal.com • Imprime: Edicions Rondas, S.L. • ISSN: 0214-6509 • ISBN: 84-9730-238-9 • Depósito legal: B-8.897-2010 • Abril 2010.

La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos proceden de nuestro archivo histórico perteneciente a nuestro fichero de nombre BDGACIJ inscrito con el código 2061280639. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición pueden dirigirse a la calle Roger de Llúria, 13 de Barcelona.

PRESENTACIÓN

Quiero agradecer, en nombre de Cáritas y de las personas que atendemos, la oportunidad de escribir en esta colección de *Cristianisme i Justícia*.

En primer lugar, querría explicar de dónde surge el contenido del Cuaderno que tienen en sus manos.

El mes de septiembre del 2009 me invitaron, como director de Cáritas, a hablar en el Senado, en la “Comisión especial de estudio sobre nuevas formas de exclusión social como consecuencia del fuerte incremento del desempleo”, de los nuevos rostros de la pobreza a raíz de la crisis y a sugerir propuestas concretas para la superación del momento actual.

Unos meses antes, el año 2008, se me había pedido una intervención similar en el *Parlament de Catalunya*. Al acabar la comparecencia un diputado me planteó en privado si estábamos ante una crisis económica o no. Le contesté: «No sé si hay crisis o si hay desaceleración, no lo sé; lo que sé es que desde hace muchísimos años no había visto sufrir tanto a tantas personas y familias como las que hemos atendido desde hace un año».

Nuestro compromiso, ahora y antes, pasa también por informar a la sociedad, sensibilizar a la comunidad cristiana y, cuando es necesario, realizar una denuncia social rigurosa con un máximo respeto por las personas, de las realidades de pobreza –con frecuencia escondidas– que descubrimos en nuestra acción diaria. Otras realidades y tragedias

más lejanas geográficamente, el dolor de Haití, de Chile i tantos otros, nos conmueven y a la vez, nos animan a seguir.

Todo el equipo de redacción de Càritas (Mercè Darnell, Juana Martín, Imma Mata, Marta Plujà, Anna Roig y Montse Sintas) agradece a Jesús Renau su mirada espiritual, un auténtico regalo que, en momentos como los actuales, supone un importante alimento para el espíritu.

Confío que en este cuaderno encuentren algunas claves para acercarse a estas realidades, tan diferentes como complementarias.

Jordi Roglà de Leuw
Director de *Càritas Diocesana de Barcelona*

1. LA MIRADA DE CÁRITAS HACIA LOS QUE SUFREN LA POBREZA

El amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor para trabajar y seguir en busca del bien de todos, aun cuando no se realice inmediatamente, aun cuando lo que consigamos nosotros, las autoridades políticas y los agentes económicos, sea siempre menos de lo que anhelamos.

(*Spe Salvi*, BENEDICTO XVI, 2007)

El año 2009 ha sido un año en el que se han incrementado las demandas de atención, y esto lo han notado todas las entidades que trabajan en intervención social.

1. VIVIR EN UN CONTEXTO DE “CRISIS PERMANENTE”

1.1. Estos lodos...

Tomando como ejemplo los datos presentados por Cáritas, entidad presente en un área metropolitana de cerca de cinco millones de habitantes, nos encontramos con estas tres consideraciones, que probablemente podrían hacerse extensivas a otros puntos del estado:

Primera: durante el año 2009 esta entidad ha atendido a más de 51.000 personas, el doble de las que atendió en 2007.

Segunda: en cuanto a las ayudas económicas, pasa exactamente lo mismo. En el 2009 se han multiplicado por más de dos las ayudas económicas que se habían concedido en el año 2007.

Tercera: demasiadas personas no han podido hacer frente a la crisis y de entre ellas un buen porcentaje no está siendo atendido por los servicios sociales de las administraciones, bien porque las citas se están dando hasta con tres meses de plazo, bien por tratarse de personas inmigradas en situación irregular. Habría que preguntarse

por qué motivo los servicios sociales de las administraciones muchas veces tienen que dejar de atender a estas personas, cuando, a pesar de no estar en situación regular, están pagando impuestos de manera indirecta.

1.2. ...vienen de aquellos polvos

Sin embargo, este fuerte impacto de la crisis no se entiende sin otro dato: la persistencia de la tasa de pobreza, situada entre el 18 y el 20% de la población española durante los catorce años ininterrumpidos de bonanza y de crecimiento económico. Poniendo sólo el acento en la crisis, se olvida que en los años de prosperidad siguieron incrementándose las desigualdades entre el 80% de la población más acomodada y el 20% que vive por debajo del umbral de la pobreza.

Este 20% está formado por un colectivo de personas pobres en situación crónica y por otro que fluctúa en fun-

ción de diferentes coyunturas personales (“pobres de ida y vuelta”). En total, y según el último estudio de FOESSA-Cáritas¹, casi la mitad de la población española (un 44%) ha sufrido en un momento u otro, durante los siete años analizados (recordemos: años “buenos”), un episodio de pobreza.

Lógicamente, no es lo mismo hacer frente a una época de crisis cuando la etapa de expansión económica se ha aprovechado para mejorar la situación de las personas pobres, que hacerlo cuando por primera vez en 40 o 50 años no se ha sido capaz de reducir los índices de pobreza y de exclusión social. No quiere decir que no se haya hecho nada; se han hecho cosas, y buenas, pero, simplemente, no se han aprovechado los catorce años de vacas gordas para equiparar los niveles de protección social españoles a los que tienen otros países europeos. Y ahora la crisis pasa factura en forma de sufrimiento de muchas personas y familias.

2. PERSONAS POBRES EN UN MUNDO RICO

En cuanto a los *nuevos colectivos* que se están atendiendo, nos ceñiremos a cuatro:

2.1. La nueva pobreza

Los nuevos pobres son personas a las cuales hace cinco o seis años les iban bien las cosas, pero que ahora uno o los

dos sustentadores se han quedado en paro, y esto ha provocado que no hayan podido plantar cara a la nueva situación. Por desgracia, se ha extendido demasiado la cultura del mínimo esfuerzo: no hacía falta estudiar para encontrar trabajo, no hacía falta ahorrar para acceder a los bienes de consumo. Todo se podía financiar.

Hemos construido nuestro presente sobre la base de la deuda.

Entre estos nuevos pobres distinguiamos dos grupos:

En primer lugar, los trabajadores por cuenta ajena. Por ejemplo, familias formadas por un matrimonio con dos o tres hijos. Padre y madre trabajaban; él lo hacía en el sector de la construcción y ella en el servicio doméstico. Primero es él quien se queda sin trabajo y más tarde, ella, sobre todo, después del verano de 2008. Es el caso de personas con ingresos de entre 1.500 y 1.800 euros mensuales que tienen que pedir alimentos para poder hacer frente a los pagos mensuales de la hipoteca. No están en situación de pobreza, pero sí en una situación de riesgo si no resuelven pronto sus problemas hipotecarios.

En segundo lugar, se encuentran los autónomos. Baste un ejemplo sacado de la vida:

Hace cosa de unas semanas, saliendo de las oficinas de Cáritas en Barcelona, a última hora de la tarde, en el momento de abrir la puerta, suena el timbre. Era una pareja formada por una mujer gitana y un *payo*; él, resignado; ella, desolada. Llorando. Él dijo: «Llevamos cuatro días sin comer, ayúdenos, por favor, échenos una mano». Se los acompañó a buscar una pensión. Mientras íbamos andando, dejaron de hablar del problema —es lo que acostumbra a pasar— para pasar a hablar de las causas de su situación. Se trataba de una pareja de Zaragoza que regentaba un bar. Ambos eran autónomos y cotizaron como tales durante ocho años. En 2007 la situa-

ción fue empeorando progresivamente. En 2009 no pudieron hacer frente a los gastos fijos del bar ni a los del alquiler de la vivienda. Dijeron que lo único que querían era trabajar. «Sólo queremos trabajar», repetían. Tras meses de infructuosa búsqueda de trabajo en Zaragoza, decidieron ir a trabajar a la vendimia y se trasladaron a la zona del Penedés. Tras días yendo de población en población, lo único que les ofrecían los servicios sociales de diversas poblaciones fue un billete de tren a Barcelona y un bocadillo. Finalmente, sí, llegaron a Barcelona sin haber podido trabajar en la vendimia. En Barcelona han ido de un servicio social a otro y siempre pasa lo mismo, según ella: «No estamos empadronados y no nos pueden atender».

2.2. Pobres de ida y vuelta

El segundo colectivo es el que denominamos como “pobres de ida y vuelta”. Muchas personas que estaban siendo atendidas socialmente hace algunos años pudieron salir de la exclusión, si bien lo hicieron, muchas veces, sin acabar el proceso de acompañamiento que se les ofrecía. Habían conseguido un trabajo; en precario, pero un trabajo. Es el caso de una persona en situación de sin hogar que expresó a quien la atendía:

Aunque no os lo creáis, yo de ésta lograré salir. Sí, sí, no me miréis así, porque aquí, en el centro de día, no somos todos iguales. Algunos de ellos —señalaba a algunos de sus

compañeros— no saldrán jamás; incluso a alguno ya le puede ir bien así. Pero a mí, no. A mí dadme un trabajo, de lo que sea, y ya no me veréis más por aquí.

Y así fue. En la siguiente visita al centro, al preguntar por él, ya no estaba porque había conseguido un trabajo “de lo que sea”.

Ahora, sin embargo, estos trabajos son mucho más difíciles de encontrar. Por este motivo vuelven pidiendo ayuda para cubrir necesidades básicas, aunque a ellas, a las personas pobres, es a las primeras a las que no les gusta pedir ayuda —y menos subsidios— ni colapsar los servicios sociales.

Una pequeña aclaración que conviene hacer cuando se habla de las necesidades económicas y de las ayudas a las personas: desde Cáritas y desde otras entidades similares, consideramos que la beneficencia por la beneficencia, tal y como se sobreentiende a menudo, crea dependencia y resulta tremendamente humillante para la persona. En cambio, la idea de ‘beneficencia’ que reclamamos es la que corresponde a su etimología de *bene facere*, que significa “hacer justicia”. Lo que queremos hacer es *beneficencia defendiendo la justicia social* de las personas empobrecidas.

2.3. Trabajadores pobres

El tercer colectivo sobre el que situamos el foco de atención es el de los trabajadores pobres.

Parecía que las imágenes de un mercado de mano de obra entre nosotros era una cuestión del pasado o de países po-

bres del llamado tercer mundo. En efecto, en estos países, son millones de personas las que ofrecen al mejor postor su jornada laboral por uno o dos dólares al día. Son personas que trabajando como nadie pero son más pobres que nadie.

Pero ésta ya no es una realidad exclusiva del tercer mundo. Desde hace un tiempo se está atendiendo a personas pobres que trabajan. Los datos corroboran esta experiencia. Ahora que celebramos el Año europeo contra la pobreza y la exclusión social, se ha reconocido que en Europa 80 millones de personas (cerca del 17% de la población) viven por debajo del umbral de la pobreza. No todas son personas en paro. Hay un 8% de las que tienen trabajo con unos salarios que no les permiten salir de esta situación. Es lo que algunos autores llaman “la americanización de la pobreza”: personas con trabajos muy precarios y muy sencillos. No es un colectivo nuevo como tal, pero por desgracia parece un colectivo en crecimiento.

Y es que parece notarse una transición en el conjunto de la pobreza: aumenta el colectivo de la pobreza severa en detrimento del de la pobreza moderada.

2.4. Población extranjera en situación de desregularización

El cuarto grupo es el que denominamos de desregularización. Nos referimos a personas con autorización de residencia y de trabajo que, al quedarse sin ocupación, no pueden renovar la autorización y, por tanto, pasan de nuevo a una situación administrativa irregular. Tambi-

én hay personas en situación irregular desde hace tres o cuatro años que no encuentran trabajo y, en consecuencia, al no disponer de una oferta firme de ocupación, no pueden tramitar el arraigo. En este grupo se tiene que incluir tanto a jóvenes que han llegado como consecuencia de un reagrupamiento familiar, como a personas que, llevando tres años o más en el país, inician el itinerario para obtener el permiso de residencia.

Detengámonos un momento en este punto. ¿Por qué denominamos a las personas «inmigrantes» si a lo largo de la historia, en todo el mundo, han habido permanentemente continuos movimientos de poblaciones?

Cuando la sociedad o los medios de comunicación hablan de los inmigrantes, a menudo olvidamos la época en la que nosotros lo fuimos. ¿No nos estará pasando como a aquel ministro suizo, que durante los años en que España era un país generador de emigración dijo: «Necesitábamos mano de obra y nos han llegado personas!»? ¿Es que si ya no son útiles como mano de obra, la al-

ternativa que tenemos es gritar: «fuera extranjeros»?

Seguramente tenemos el perfil de inmigrantes que “necesitábamos”: personal para ocupar lugares de trabajo baratos y de baja cualificación en sectores como la construcción y el turismo. Han llegado los inmigrantes que habíamos pedido. En cambio, no han venido, por ejemplo, técnicos de Asia que sí que han ido a Estados Unidos o Canadá. Y no han venido porque aquí no teníamos definidas otras líneas de actividad económica. Nosotros hemos basado nuestro crecimiento en trabajos y actividades de bajo valor añadido: la construcción y el turismo. Pero, hay muchos ciudadanos de los mismos países a los cuales pertenecen nuestros inmigrantes, que se han establecido allí donde había buenos incentivos, para técnicos, informáticos y otros profesionales.

Quizás sería el momento de dedicar esfuerzos a aprovechar el potencial de estas personas, muchas de ellas con más capacidades y recursos de los que nosotros les hemos reconocido.

3. LA POBLACIÓN ATENDIDA POR CÁRITAS

Hemos intentado describir cómo son los nuevos perfiles de pobreza, aquellos más íntimamente relacionados con una situación de crisis que afecta transversalmente—aunque no con la misma fuerza— muchas capas de nuestra sociedad.

En este apartado intentaremos hacer un retrato más general de aquellas personas que recurren a la ayuda de Cáritas para poder tirar adelante. De manera sintética, podemos imaginar un retrato-robot que muestra a:

Una mujer, extranjera, que se hace cargo sola de uno o dos hijos menores, que vive en una habitación de realquiler, que no tiene ingresos porque su situación administrativa es irregular y que tiene que recibir ayuda para poder pagar la habitación, para alimentos y para poder llevar a sus hijos a la guardería.

Es evidente que éste es el retrato de una realidad mucho más compleja, pero que compendia las consecuencias –todas– de vivir en un contexto como el que hemos descrito al empezar. Pero hay otros perfiles de situaciones de pobreza:

– Niños que se pasan muchas horas solos en casa y a los que se les piden responsabilidades adultas. En las situaciones de realquiler, muchos de estos niños se pasan horas en compañía de gente desconocida y dando vueltas por la calle sin control.

– Personas inmigradas que, al no tener la situación legal resuelta, no pueden trabajar con contrato y se ven obligadas a buscar *trabajos* en el mercado negro. Trabajos temporales, mal pagados y, en ocasiones, sufriendo abusos de los contratantes que no les pagan o los amenazan con falsas denuncias.

– Las familias que viven de realquiler porque sin ingresos no se pueden permitir pagar un alquiler a precio de mercado, pero que pagan precios abusivos por una habitación en malas condiciones y, a veces, sin derecho a cocina, con el baño a horas restringidas y sin poder lavar la ropa ni sacar sus posesiones de la maleta.

– Mujeres extranjeras que tienen que buscar trabajo porque los maridos se

han quedado en el paro, con el conflicto que esto supone a causa del cambio de roles a nivel familiar y de convivencia.

– Las personas con problemas de salud mental: depresión, angustia, ansiedad... provocados por la presión de vivir bajo condiciones a menudo infrahumanas.

– Evidentemente, las personas mayores con dependencia social: personas solas, aisladas, sin familia o con poca relación familiar, con ingresos insuficientes y, en ocasiones, con problemas de salud mental.

– Como ya hemos comentado, familias que hace tiempo habían sido atendidas, pero que habían remontado, y que ahora, con la crisis, han tenido que volver a pedir ayuda. Y familias que nunca habían requerido ayuda y que ahora se han visto obligadas a llamar a la puerta de entidades sociales o de los Servicios Sociales públicos para poder cubrir las necesidades básicas.

Pero veamos ahora con más detalle, y a pesar de la frialdad de las cifras, cuáles son las personas atendidas, en concreto, por Cáritas en el año 2009:

– Hay un 53% de mujeres frente a un 47% de hombres.

– Por edades, sólo el 3% son personas mayores, el 41% son adultas, el 20% son jóvenes y el 36% menores.

– En cuanto al tipo de familia, el 36% son parejas con hijos, el 34% personas que viven solas y el 15% son familias monomarentales.

– La posesión de la vivienda es casi paritaria entre el alquiler (el 35% de los casos) y el realquiler (el 34%); la pro-

piedad supone el 13%. Hay que destacar que algo más del 12% no tiene un lugar en el que vivir.

– En cuanto al realquiler, el 35% son parejas sin hijos, a pesar de que el 21% vive de realquiler teniendo hijos. Por otro lado, casi el 57% vive en una habitación compartiendo piso con personas con las cuales no tiene ningún vínculo familiar. Aunque el 20% comparte la vivienda con otros familiares.

– Si tenemos en cuenta dónde han nacido: el 31% en España, el 29% en América Central y del Sur y el 26% en Marruecos, mayoritariamente.

– La situación documental de estas personas es irregular en el 26% de los casos, sobre todo en las de origen latinoamericano y del África subsahariana. Otro 25% tiene DNI o pertenece a la UE. El 22% tiene autorización de residencia y de trabajo, mientras que el 14% sólo tiene de residencia, principalmente porque han llegado a nuestro país a través de un reagrupamiento familiar (y éste impide la posibilidad de trabajar).

– En cuanto al trabajo, el 33% se encuentra en paro, el 23% busca trabajo a pesar de estar irregular, el 10% declara estar ocupado en trabajos no regularizados y sólo el 11% tiene contrato.

– Así, se entiende cómo el 47% de las personas atendidas no tiene una

fuentes de ingresos. Poco más del 12% tiene ingresos procedentes del trabajo regularizado y un 12% recibe ingresos trabajando en la economía sumergida.

Esta radiografía marca claramente el tipo de ayudas que se piden a Cáritas y que se gestionan a través del Servicio de Ayudas Económicas, a pesar de que no son todas, ya que utilizar los recursos residenciales, participar en proyectos materno-infantiles o disponer de apoyo psicológico, por citar sólo algunos ejemplos, no se computa a través de este servicio. Sólo lo hacen aquellas ayudas directas, las que se llevan a cabo en metálico, siempre, evidentemente, previo informe social.

Dicho esto, referiremos que el 56% de las ayudas económicas concedidas se han destinado a cubrir necesidades relacionadas con la vivienda, principalmente al pago de habitaciones de realquiler (68%) y de alquileres (15%). Los otros dos capítulos más importantes de ayudas económicas han sido el de alimentos y los relacionados con la infancia, estos últimos destinados fundamentalmente a pagar guarderías y comedores escolares. Estos conceptos se repiten año tras año, pero este año se han incrementado las cantidades totales, es decir, el número de personas que lo han solicitado.

4. EL DÍA DESPUÉS: PROPUESTAS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Entremos ya en el capítulo de propuestas. Nos referiremos a ocho grupos de propuestas:

4.1. Una alternativa al PIB

Sería necesario determinar un indicador nuevo, adicional al PIB: el del bienestar de la persona o del desarrollo social. Valemos por lo que somos y no por los bienes que tenemos y, como dice el informe Foessa de Cáritas, es necesario un indicador mixto que incluya, entre otras cosas, la participación en la ocupación, en el producto social y una participación política en los derechos sociales: vivienda, educación, salud y relaciones sociales. Tomar sólo como indicador el PIB conduce a contradicciones como las que hablábamos al principio. El crecimiento puede inducir a una visión equivocada de la realidad que no recoja un aumento de las desigualdades y de las personas en riesgo de pobreza. Por desgracia, a pesar de la insistencia en el cambio de modelo después de una crisis como la que estamos viviendo, sólo se sigue tomando este indicador a la hora de medir la salud económica del país.

4.2. Sostenibilidad

La segunda propuesta contempla medidas para llegar a una sociedad mucho más cohesionada y sostenible. Por este motivo se tendría que dedicar una especial atención a:

4.2.1. Educación e igualdad de oportunidades

Con la crisis, se ha visto la necesidad de disponer de un sistema educativo de calidad y que ofrezca igualdad de oportunidades a todos y a todas. Lo que ahora sucede es que muchas personas parten de niveles muy desiguales. Y, además, necesitamos un sistema educativo que no varíe sustancialmente según el partido político que gobierne.

Parafraseando al economista rumano Georgescu-Roegen², no deberíamos aumentar nuestro grado de entropía, entendida como una fuerza cósmica dispuesta siempre a imposibilitar el cambio. Malas políticas educativas no harán sino aumentar el número de pobres en las próximas generaciones.

Debemos hacer énfasis en la educación de cero a tres años. Tenemos la firme convicción de que esta etapa, hoy en día aún no recogida en la educación obligatoria, es clave para el desarrollo del niño. En esta misma línea va el «El informe de la inclusión social en España 2009», elaborado por el *Observatori de la inclusió social de Caixa Catalunya*, y que ha concluido lo siguiente:

La baja participación relativa de niños/as de uno y dos años procedentes de familias con pocos recursos educativos en la educación preescolar, priva a estos menores de oportunidades de desarrollar competencias y capacidades cognitivas cruciales para situarlos en pie de igualdad con

otros menores al comienzo de la etapa obligatoria.

Y así también lo hemos constatado, por ejemplo, en los espacios de apoyo maternoinfantil, que Cáritas hace años tiene en funcionamiento. En ellos diariamente madres jóvenes con sus hijos de 0 a 3 años aprenden a vivir con felicidad su maternidad. Reciben información, orientación, se las escucha y acoge plenamente teniendo en cuenta que muchas están solas y/o no tienen referentes. Así pues, convendría poner una atención especial en la educación en estos primeros años de vida.

En este punto alguien se puede preguntar con razón qué tiene que ver esto con la sostenibilidad, ya que hemos relacionado este concepto exclusivamente con su vertiente medioambiental. Creemos que la “sostenibilidad” no se puede referir sólo al medio ambiente, sino que es necesario aplicarlo a las personas.

Es decir: no podemos dejar a nuestros hijos y nietos una pobreza infantil tan elevada, que nos obligue a continuar atendiendo las mismas personas de aquí a unos años pero ya no como niños sino como adultos. Ésta es la sostenibilidad de las personas. Las decisiones que tomemos condicionarán la tasa de pobreza que heredarán nuestros hijos y nietos, y esto debería hacernos pensar (como hacemos con la ecología) en periodos de tiempo más largos que no los que se derivan de las coyunturas económicas.

4.2.2. Erradicación de la pobreza extrema

Al hablar de sostenibilidad en una sociedad como la nuestra, la tarea priori-

taria es la erradicación de la pobreza extrema. Tenemos que erradicar la pobreza severa del siglo XXI en España. ¿Cómo? De la única manera posible: a través de un pacto entre todos los partidos políticos, destinando en primer lugar dos o tres puntos más del PIB a protección social, pasando del 19 o 20% al 22 o 23%. ¡Qué paso tan grande podríamos dar! Así lo han hecho determinados países europeos, animados tanto por los objetivos que se marcaron en la Estrategia de Lisboa (2000-2010) como también por los de las Naciones Unidas para el año 2015. Sin embargo, de momento el estado español sigue en la cola de la Unión Europea en Protección Social, junto con Portugal, Grecia y la mayoría de países de la Europa del Este.

4.2.3. Personas mayores y pobreza estructural

Este problema ha sido denunciado de forma reiterada por muchas entidades, y entre ellas por Cáritas, a lo largo de estos años y no nos extenderemos. De todos modos, no tendríamos que olvidar la gran cantidad de personas mayores y de viudas que reciben pensiones de jubilación o de viudedad por debajo del umbral de la pobreza: aproximadamente una de cada dos personas mayores de 65 años que viven solas o han enviudado. Queda claro que se trata de la parte inacabada del tercer pilar del Estado del Bienestar. Y una reflexión: si muchas personas viudas habían estado cotizando todos sus impuestos de la unidad familiar bajo el régimen de “gananciales”, ¿es moralmente aceptable dejar a la persona viuda en condiciones de “no gananciales”?

Y no olvidemos, tampoco, a las personas que perciben las denominadas Pensiones No Contributivas, algunas no llegan ni a los 320 euros al mes.

Desde nuestro punto de vista, la tarea de las personas mayores tendría que ser justamente reconocida y retribuida. Cuando les ha llegado la edad de una merecida jubilación, muchas de ellas llevan a cabo tareas de soporte social que de no realizarse agravarían aún mucho más la precariedad social: cuidan los nietos, acogen en su casa a los hijos que han regresado por separaciones, por situaciones de paro o por pérdida de la vivienda al no poder pagar alquileres o hipotecas.

Otra cuestión relacionada con la gente mayor es el grave déficit de equipamientos y de servicios destinados a ellos (centros de día, residencias, atención domiciliaria, etc.). Los esfuerzos que se hayan hecho en esta dirección, y que han sido importantes, no han servido para reducir el déficit en una población cada vez más envejecida.

4.3. Las familias en el centro de la acción política

¿No coincidimos todos en que hemos asistido a una crisis de valores o que, como mínimo, muchas cosas las hemos hecho sin aplicar determinados valores? Resulta innegable que es la familia la máxima responsable de la transmisión de valores. Esto sólo seguirá siendo posible con políticas de protección familiar adecuadas, y con un abordaje serio de la cuestión de la conciliación laboral y familiar. También en este caso contamos con ejemplos de buenas prácticas

en países de nuestro entorno europeo. Cuando estas políticas no se consideran prioritarias, lo sufre toda la sociedad, y especialmente los más jóvenes.

4.4. La hipoteca como herencia

Esta historia no ha sido por desgracia una historia aislada:

Una entidad financiera animó a unas personas que fueron atendidas en Cáritas a que compraran una vivienda con el sueldo que ganaban (entre 600 y 800 euros). Ellos dijeron que no podían comprarse un piso. A pesar de esto, el banco les indicó que sólo era cuestión de que buscaran a alguien que los avalara. Ellos insistieron en que no podían pedir un aval porque aquellos que los podían avalar se encontraban en la misma situación. Entonces les dieron la solución: presentar avales cruzados. Éste fue el ánimo de la entidad financiera. La última noticia que hemos tenido es que alguno de los “beneficiarios” de aquella operación de avales cruzados ha regresado a su país, dejando previamente las llaves del piso en su Ayuntamiento.

Se ha dicho que la crisis la tenemos que pagar entre todos, pero nunca podremos estar de acuerdo con que las personas más pobres tengan que sufrir tanto. Es un problema de justicia social y tenemos que tener en cuenta que a muchas de estas personas se las ha animado a creer que podían vivir un nivel de vida que no era viable.

¿No hemos puesto a disposición de las entidades financieras ingentes canti-

dades de dinero? Pues los servicios jurídicos de Cáritas no han conocido ningún caso que haya recibido dinero de las entidades financieras para paliar su situación, y no nos referimos a condonar una parte de la hipoteca. Como mucho se les ha permitido ampliar el plazo de veinticinco años a treinta años, o incluso hasta cuarenta años. En este punto nos tenemos que remitir otra vez a la sostenibilidad de las personas. ¿Qué espera a la próxima generación sino una hipoteca como herencia?

4.5. Prioridad: la ocupación joven

En cuanto a la ocupación, creemos necesario aumentar las plazas de formación profesional, incentivar al empleador, retomar la figura del aprendiz y definir cuál o cuáles serán las nuevas actividades económicas que sustituirán a las actuales.

Por cierto, ¿recuerdan a nuestro amigo que pedía un trabajo “de lo que fuera”? Pues bien, este amigo sería ahora más feliz si pudiera seguir trabajando. Y probablemente habría podido seguir haciéndolo si en vez de apostar por las actividades económicas que teníamos, hubiésemos tenido las mismas, aunque algo más reducidas, y las hubiéramos complementado con otras de mayor valor añadido. ¿Cómo? Apostando por la I+D+I³. Algunos informes sociológicos muestran una correlación entre la apuesta por la I+D+I y una mayor protección social. Los jóvenes tienen que ser una prioridad en el campo de la ocupación: no puede estar sin trabajo uno de cada tres o cuatro jóvenes. De nuevo, volve-

mos a la sostenibilidad, pero no del medio ambiente sino de las personas.

Son necesarias, evidentemente, las políticas de ayudas sociales, pero desde la experiencia en atención a las personas, se ve cómo es la propia persona, con el apoyo necesario, la que tiene que tomar la iniciativa en el proceso de recuperación de la propia autonomía, porque en la vida todos tenemos que poner un poco de nuestra parte; de otro modo nada funciona. Por tanto, son necesarias las políticas sociales, pero se tendría que destinar la misma cantidad de dinero a la inversión y no sólo a un gasto que actúa como un parche momentáneo.

4.6. Atención a la salud mental

Los problemas de salud mental son una realidad constatada por todos los que trabajamos en el campo social y una realidad que no ha cesado de aumentar en los últimos años. En ocasiones se trata de una situación crónica que acaba con la persona en la calle, y en otras, es la calle la que acaba perjudicando la salud mental de la persona. Esta situación comporta consecuencias de todo tipo: individual, como en el caso de la ansiedad, la depresión y las enfermedades psicosomáticas; familiar, como el aumento de los conflictos con la pareja o con los hijos; y social, porque pueden llegar a provocar conflictos sociales y una ruptura de la cohesión y la convivencia. La atención a la salud mental es una atención deficitaria en nuestro país, y esto provoca que muchas personas que son atendidas por los servicios sociales, deberían estar recibiendo trata-

miento en el marco de instituciones socio-sanitarias adecuadas.

4.7. Reforma de la Ley de Extranjería

La preocupación por la normativa que tiene que regular la estancia de las personas extranjeras en nuestro país viene de lejos. A lo largo del proceso de Consenso Social sobre las Migraciones puesto en marcha en Cataluña por Cáritas y la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), iniciado el año 2005 –y ya antes, en el documento «Un futuro para todo el mundo»–, se apuntaban numerosos cambios que se tenían que introducir en la Ley de Extranjería, ya que se consideraba que se vulneraban derechos fundamentales. Algunos de estos cambios se contemplaron y hoy en día ya forman parte del cuerpo de dicha ley, pero no todos.

Por este motivo, la *Plataforma d'entitats cristianes amb els immigrants*, un conjunto de entidades que trabajan junto a las personas inmigradas para ayudarlas en la integración en su nueva sociedad, hicieron público un manifiesto en el cual pedían un cambio significativo en diversos aspectos de derecho básico. Estas son las consideraciones que la Plataforma hace en relación a la Ley de Extranjería:

– Alargar el periodo de internamiento, teniendo en cuenta que muchos centros no cumplen las condiciones mínimas de habitabilidad, sólo sirve para alargar el sufrimiento de estas personas.

– No se puede sancionar la hospitalidad. Es verdad que con la enmienda al

proyecto inicial ya no se prevé penalizar a las entidades o instituciones que prestan atención a las personas inmigradas, pero sí se considera punible la solidaridad individual de aquellas personas que invitan a un extranjero y que pasado el periodo de permanencia regular, siguen manteniéndolo a su cargo.

– Es una ley excesivamente restrictiva con el reagrupamiento familiar, más restrictiva incluso de lo que marca la normativa europea: la persona que quiera traer a sus padres no podrá solicitarlo hasta los 5 años de residencia legal en España (la normativa europea establece un máximo de 2 años) y, además, sólo se podrán reagrupar los ascendentes menores de 65 años por razones humanitarias.

– A los menores no acompañados se les trata más como extranjeros que como menores a los cuales haya que proteger.

– También introduce la discriminación en el acceso a la formación: sólo los menores tienen derecho a la educación, estén o no en situación regularizada en España, mientras que los mayores de edad sólo tendrán derecho a la educación si se encuentran en situación regular.

Todo ello acentúa una situación que ya por sí misma es bastante difícil para todas aquellas personas que lo han tenido que dejar todo para intentar ganarse la vida con dignidad huyendo de una pobreza segura.

4.8. Medidas organizativas

Finalmente, unas medidas organizativas.

La primera propuesta es una mejor coordinación entre las Administraciones. Recordemos el ejemplo de la pareja antes citado y cómo iba de una Administración a otra, de una población a otra y de una comunidad autónoma a otra. Nuestra propuesta se centra en la coordinación entre Administraciones para mejorar la eficiencia de las políticas sociales (y optimizar así unos recursos que no son precisamente sobrantes). Y, lógicamente, también, buscar la coordinación entre administraciones públicas y entidades sociales privadas: aprovechemos las sinergias. Además, en los servicios sociales de las Administraciones se necesita la figura del referente, que asegure la transversalidad en la atención.

Y la segunda propuesta, en la línea de la colaboración entre entidades y administraciones, es la equiparación de determinadas entidades con los centros especiales de trabajo que tienen unas ciertas prerrogativas como estar exentos de la cuota empresarial a la Seguridad

Social o recibir subvenciones por lugar de trabajo ocupado.

Conclusión

Hasta aquí hemos visto –o descubierto– una realidad conmovedora que a pesar de estar en nuestro entorno más inmediato no siempre los medios de comunicación se prestan a enseñar. Pero es una realidad que existe y que no podemos pasar por alto. A esta situación hemos llegado partiendo de un largo periodo de crecimiento económico. Y a pesar de esto, no hemos sido capaces de forjar un verdadero Estado del Bienestar, una sociedad integradora, donde todo el mundo pueda situarse en un plano de igualdad. El bienestar construido sobre los parámetros de la precariedad (laboral, económica y social) se ha demostrado demasiado débil. Hace falta reforzar los hilos de este tejido, y hace falta hacerlo empezando por cambiar nuestra mirada. A esto precisamente pretenden ayudarnos las reflexiones que siguen.

2. UNA MIRADA ESPIRITUAL, UNA INVITACIÓN A DEJARSE AFECTAR

Tras haber leído atentamente la primera parte de este Cuaderno, el lector es invitado a pararse para reflexionar sobre el significado de las cifras, de las propuestas y del alma que mueve el ingente trabajo social de Cáritas y de otras muchas entidades. No únicamente proponemos una relectura, sino, más bien, dejarse impactar por lo que se encuentra bajo las letras y las cifras, bajo las propuestas y el clamor por una justicia absolutamente urgente.

Hay que apelar a la valentía, a la lucidez, a la transparencia, a las preguntas que surgen de la vida que aquí se nos recuerda. Dejemos que nos hagan daño, dejemos también que nos impresione lo que están haciendo tantos voluntarios y profesionales. Son un estímulo para que sumemos nuestro esfuerzo personal y colectivo, las mejores capacidades de nuestro corazón y la racionalidad de unos derechos en la práctica tan poco respetados.

1. LAS PERSONAS: LAS QUE SUFREN, LAS QUE AYUDAN, LAS QUE NO QUIEREN MIRAR

1.1. Las personas que sufren

Las estadísticas y los indicadores son absolutamente necesarios para afrontar los problemas sociales. Sin embargo, nunca podemos perder de vista que cada cifra, cada dato, responde a rostros humanos, a vidas de personas concretas.

Nos referimos a todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu. Una lectura de los informes que no sea capaz de situarse empáticamente en relación con las vidas humanas a las cuales hacen referencia acaba por fosilizar la realidad.

Los datos de Cáritas nos indican que en nuestra sociedad hay muchos miles de mujeres y hombres, viejos y jóvenes, niños y adolescentes, que sufren. Hay amplios sectores que viven sumergidos en estos sufrimientos desde hace muchos años, o desde toda su vida. El hambre, la alimentación insuficiente e inadecuada, la falta de vivienda digna, las limitaciones culturales, las enfermedades crónicas, la miseria física y moral... vienen de muy lejos. Posiblemente muchos no han disfrutado de las ventajas que ha llevado asociada la sociedad del bienestar, de los derechos humanos y de los seguros a todo riesgo. Han caído del tren en marcha y contemplan cómo estos convoyes del bienestar se alejan ante ellos. Muchos viven encastados en los márgenes, e incluso algunos en los márgenes de los márgenes.

Una gran multitud de nuevos pobres es el resultado humano de la crisis financiera y económica que estamos sufriendo. Muchos nunca imaginaban que les podía llegar esta situación. En una época de su vida disfrutaban de las ventajas del trabajo estable, iban pagando las hipotecas, avalados por el dinero que previsiblemente ganarían, y abrían créditos para pagar vacaciones, celebraciones y dispendios adicionales. Todo se ha hundido de repente. Muchas empresas han cerrado, ha aumentado el paro y un gran número de familias han tenido que dejar sus casas, no pueden devolver los créditos, deben dinero a terceros, permanecen sin luz, agua o teléfono...

Todo ello, aparte de los cambios obligados en las formas de vida, tiene fuertes repercusiones en el ámbito interior y espiritual de las personas: la in-

certidumbre, la angustia, las pesadillas, los complejos, las críticas, la desconfianza, las evasiones, el mal humor, las dudas, la continua ofensa que representa la ostentación del lujo y los gastos escandalosos de una parte de la sociedad, los desengaños, las frustraciones...

También hay que constatar que en otros casos esta precariedad ha desvelado las dimensiones más valiosas del ser humano. Por todas partes se encuentra gente que sin demasiados planteamientos ni complicados discernimientos, abre la puerta a los otros que están peor que ellos mismos. Como aquella mujer que, al recoger en su casa unos niños que vivían solos y abandonados, dio a la asistenta social esta explicación: «¡no los iba a dejar en la calle!».

También sucede lo contrario. La necesidad puede crear una urgencia de tal magnitud que conduzca a la explotación. Cuando desde hace tiempo se vive en el desconcierto interior o en el rechazo permanente, en ocasiones el alma humana se puede exponer a una intensa frialdad que arrastra a explotar a aquellos que se encuentran en situaciones límite, sin ni siquiera mirar las consecuencias. El miedo a caer en la máxima miseria puede favorecer un duro enfrentamiento. Lo decían los antiguos: *homo homini lupus* («El hombre es un lobo para el hombre»). Sin duda son éstas las situaciones que muestran con más claridad por qué la miseria tendría que ser absolutamente erradicada.

Cada persona, sea quien sea, tiene que poder vivir en el mundo con aquella dignidad que le viene dada con la vida misma. Los Padres de la Iglesia de los primeros siglos insistían continua-

mente que los bienes eran patrimonio de todos, y que lo que sobraba a unos se convertía en propiedad de otros cuando carecían de aquello que era imprescindible. Los Padres tenían plena consciencia de que el mundo había sido creado para todos y no para una minoría, y que el derecho de propiedad, tan fundamental en el derecho romano, quedaba supeditado al derecho a sobrevivir. Nosotros nos hemos quedado sólo con el derecho a la propiedad y no con el derecho cristiano a sobrevivir.

La contemplación de las cifras de Cáritas nos habla de necesidad de misericordia, de bondad, de compasión, pero en primer lugar de necesidad de justicia. Prescindir de ella en el fondo es una nueva burla a los pobres.

1.2. Las personas que ayudan

Podemos clasificar la gente que trabaja o colabora con entidades sociales en tres grandes grupos: los que hacen aportaciones, los voluntarios y los que trabajan profesionalmente.

1.2.1. Los que hacen aportaciones

Desde que empezó la crisis ha aumentado y sigue creciendo el número de personas, de familias y de entidades que hacen aportaciones económicas voluntarias. Éste es un hecho general que parece que se da en todo el mundo, y que tiene un significado positivo. El tejido social de la Iglesia, y también el de otros grupos y personas que no están integradas, disfruta de buena salud moral en el momento que tanta gente participa con sus bienes a mitigar los efectos

de la crisis. Mucha de esta gente actúa más o menos conscientemente según aquella parábola de Jesús en la cual habla de los tiempos finales y de la valoración que Él hará de la forma cómo se trata a aquellos que tienen hambre, se encuentran en la cárcel... (Mt 25, 31-46). Son muchos los bautizados que entienden que en la caridad se encuentra el punto central de su fe. Posiblemente otras cosas las tengamos más descuidadas, pero ayudar a quien lo necesita es central.

El aumento de las aportaciones económicas para ayudar a las personas que viven en precariedad contrasta notablemente con la disminución de otras ayudas de entidades y administraciones. También es un tema a reflexionar. Parece que dentro de la jerarquía de valores de las administraciones que gestionan el dinero de todos los ciudadanos, hay otras prioridades más importantes que la atención a aquellos que viven en pobreza y que carecen de lo más indispensable. Habría mucho que hablar sobre esta cuestión. Como también sobre los recortes que las entidades financieras han hecho de las ayudas sociales. Algunas de ellas, desde sus inicios, tienen documentos y declaraciones sobre el ahorro visto como un medio para capitalizar y poder hacer frente a determinadas obras sociales. Y si en tiempo de bonanza era natural que con la abundancia de ganancias esto se tuviera presente, ¿por qué ahora, en tiempo de carencias, es tan difícil acceder a estas ayudas?

Posiblemente se trate de un tema recurrente. El mismo Jesús un día viendo cómo actuaban determinadas personas

en relación a la limosna del templo reunió a sus discípulos y les hizo caer en la cuenta de que una viuda daba más que aquellos que entregaban grandes cantidades, porque éstos daban de lo que les sobraba, mientras que aquella viuda daba todo lo que tenía para vivir. También hoy en día encontraríamos muchas situaciones parecidas. Como aquel señor que ya lleva años en la cárcel, y que ahora que ha iniciado la fase de talleres ocupacionales ha decidido hacer un donativo a Cáritas «porque aunque este dinero me iría bien para cuando salga de aquí, en este momento hay personas que se encuentran en la calle y que tienen más necesidad que yo».

1.2.2. Los voluntarios

¡Cuántos miles y miles de voluntarios se encuentran dispersos por todo el Estado! Hombres, mujeres, jóvenes, viejos... de toda condición y preparación, que de forma absolutamente desinteresada dedican muchas horas a ayudar y a hacer realidad multitud de proyectos.

La cifra habla por sí sola de cómo el Espíritu mueve a la relación, a la donación y a compartir ánimos y tiempo. Cada voluntario tiene su historia. No nació voluntario. Vivió un proceso personal que desembocó en una decisión. Posiblemente para muchos era una posibilidad que fue adquiriendo fuerza interior muy relacionada con la fe y el seguimiento de Jesús. Otros, a causa de una noticia, una conversación o un contacto, decidieron rápidamente optar por el compromiso. Unos de forma solitaria se dirigieron a los puntos de información y preguntaron: «¿puedo ayudar?»

¿Puedo hacer alguna cosa útil para los demás?». También encontramos gente que, participando de la vida parroquial, quizás en un grupo de la JOC, de universitarios o de catequesis de adultos, se fueron animando a dar una respuesta a tantas urgencias como hoy en día se presentan en todo el mundo. Mil caminos, mil procesos personales que han conducido a una misma conclusión: «tengo que dedicar parte de mi tiempo y de mi persona en favor de los que más lo necesitan».

Hasta aquí el proceso externo; pero si por unos momentos viésemos los caminos interiores, quedaríamos muy sorprendidos de cómo el Espíritu no está encadenado, sino que mueve, sugiere y, discretamente, se va haciendo oír. La voz de los pobres y marginados resuena en lo que es la Voz en lo más profundo de muchos corazones. Muchas veces de forma clara y consciente, y otras como un susurro.

Los voluntarios son personas como todo el mundo. Si los ves en el metro, no llevan ningún distintivo. Viven en todos los barrios de nuestras ciudades, en familia, en comunidad, en soledad. Sin embargo su camino durante unas horas a la semana se encuentra con los caminos de otras personas que lo necesitan. Conectan, y resulta que muchos experimentan una realidad generalmente no prevista, y que después pueden comentar en casa o en la comunidad: «yo creía que iba a ayudar, y, sabes, son ellos o ellas quienes me ayudan a mí». Ayudando, eres ayudado. Es un descubrimiento que pide un cierto tiempo. Y en el fondo es parte de lo que podríamos definir como “la experiencia de Jesús”.

Esto no significa que las dificultades queden superadas. Pueden ser duras. Sin embargo hay algo nuevo que no estaba previsto, has entrado en un mar sin fondo, que es el de la fuerza y el gozo de amar.

1.2.3. Los que trabajan profesionalmente

Para tirar adelante todo este alud de servicios hay unos equipos de profesionales que cuidan de la estructura general de cada entidad social, con sus departamentos y sus misiones concretas. Muchos de ellos y ellas seguramente empezaron siendo voluntarios y, planteada la posibilidad de hacer un servicio profesional de acuerdo con sus estudios y preparación, pidieron o aceptaron la posibilidad de una plena dedicación laboral al servicio de los pobres. Encontraréis trabajadores sociales, educadores, trabajadores familiares, sanitarios, economistas, administrativos, periodistas, abogados, psicólogos... La inmensa mayoría son laicos, pero también hay religiosas, religiosos, diáconos y presbíteros. Muchos te dicen que antes quizás se ganaban mejor la vida, y que al aceptar estos trabajos pueden haber perdido poder adquisitivo, pero ahora son conscientes de que su trabajo tiene un sentido de plenitud al servicio de los necesitados. Otros entienden que es lo mejor que pueden hacer: han estudiado precisamente para unir corazón y mente, técnica y compasión, presente y un futuro mejor. Son personas de calidad, optimistas y siempre en permanente preparación. Muchos llevan a cabo su compromiso en los barrios, en la periferia de las ciudades, entre los recién lle-

gados, la gente de edad avanzada, los niños, los sin techo o los enfermos. Otros trabajan en la programación, en estudios sobre la situación, y ayudan a que la sociedad vaya adquiriendo consciencia de la realidad social.

Cualquier persona que conozca mínimamente el mundo de la empresa, conoce la complejidad que representa un trabajo de mucha gente al servicio de unos objetivos claros. Y también conoce que para tener un funcionamiento positivo y adecuado a la finalidad, lo más importante es que haya una especie de alma colectiva. Esta alma tendría que ser la estimación, el amor y la compasión dirigidas y ayudadas por la razón, por los medios técnicos y organizativos, por el reparto de funciones, y por el diálogo. Este motor de vida y de ayuda está impulsado por una fuerza personal y colectiva que también tiene que ver, como en el caso de los voluntarios, con “la experiencia de Jesús”.

1.3. Las personas que no quieren mirar

En el marco de nuestra sociedad, entidades como Cáritas y otras, son bastante conocidas y generalmente bien valoradas. En el caso de Cáritas, diríamos que es una buena 'marca', de las mejores con que cuenta la Iglesia. Pero esto no significa que todo el mundo esté de acuerdo en lo que hace. Muchas veces la gente que no la valora es por una especie de desafección general con la religión, y más concretamente con la Iglesia, por múltiples razones que les conducen a ver con malos ojos todo aquello que forme parte de la Iglesia.

Bajo esta manera de razonar en muchas ocasiones hay desengaños, fracasos, historias de explotación, carencias que vienen de lejos, hay pesimismo cimentados vete tú a saber en qué argumentos o experiencias. También puede ser que haya una gran comodidad, aquella de quien no quiere complicarse la existencia.

No es sencillo, pero hace falta despertar estas conciencias y desvelar los

mejores sentimientos, aquellas zonas constructivas de todo ser humano, capaces de reaccionar y de ponerse en camino. Es como una gran siembra de semillas activas, optimistas, creativas, aquellas semillas del impulso, de que vale la pena intentarlo de nuevo, de que a la tercera (o a la cuarta, o a la quinta...) va a la vencida, y de que si no hacemos lo que está en nuestras manos, todo irá aún peor.

2. LAS ESTRUCTURAS: LAS INJUSTAS Y DE PECADO Y LAS LIBERADORAS

2.1. Estructuras injustas y de pecado

Resulta muy complejo aproximarse a las causas de la pobreza y de la miseria. Cada persona que se encuentra en estas inhumanas situaciones ha vivido y vive una historia concreta. Entran elementos tanto de orden personal y familiar, como también social. Y entre estos últimos, ya hace años que la enseñanza social de la Iglesia habla de las *«estructuras de pecado, estructuras injustas que destrozan personas y grupos sociales»*.

Estas «estructuras» pueden ser leyes, normas sociales, constituciones y reglamentos, e incluso sistemas financieros y económicos que llevan en su interior elementos de perversidad. Para hacernos entender pongamos algunos ejemplos.

Las leyes racistas de Sudáfrica eran unas leyes de discriminación que legalmente provocaban muchas injusticias y muertes. De manera análoga, los proteccionismos comerciales que impiden que muchos países del Sur puedan competir con sus productos agrícolas, mantienen en la indigencia y en el hambre poblaciones enteras.

La existencia de los llamados “paraísos fiscales”, donde puede ir a parar el dinero de las mafias y de todo tipo de corrupciones, son legales en aquellos territorios pero están en contra de derechos humanos y de libertades mundialmente reconocidas. También hay estructuras jurídicas, militares, económicas... tan injustas, de pecado, que provocan la miseria, la marginación y la misma muerte como daños directos o colaterales.

Como hemos visto en la primera parte, durante el año 2009 y principios de este 2010, ha aumentado notablemente la demanda de ayuda a causa de una situación que empezó siendo una crisis económica y financiera. A nadie se le escapa la gran complejidad del momento actual, pero sería taparse los ojos con una venda no querer saber que en gran parte han sido las estafas descomunales en el marco de las complicadas redes financieras globales, las que han provocado una infinidad de desastres, cierres de empresas, paro.... Y, como siempre, quien paga los platos rotos es el más débil, el que ya estaba en el umbral de la puerta de la pobreza, el que vivía gracias a un crédito asfixiante.

Esta persona que llama a la puerta de la parroquia o a un centro de acogida de Cáritas, posiblemente no sabe demasiado que es el último escalón de unas estructuras injustas, que han puesto por encima de todo, y pisando a quien sea, ganancias indecentes, las más elevadas, las más rápidas, en el mínimo de tiempo, y si es posible de forma legal y saltándose los derechos de muchos trabajadores.

2.2. Estructuras de liberación

Estos hechos han conducido a muchas entidades caritativas y altruistas de nuestra Iglesia a no conformarse con la atención a la persona necesitada, sino a estudiar, a trabajar y a dar a conocer las causas reales de muchos desastres. La defensa de los derechos humanos sociales y personales pide que, más allá de atender a las víctimas de sistemas amasados con actitudes inhumanas, se vaya

en contra de estos sistemas empleando la denuncia, el estudio y las propuestas alternativas. Es lógico intentar descubrir las causas para mirar de denunciarlas. Con notable lucidez, Benedicto XVI dice en su última encíclica *La Caridad en la Verdad*, que en los temas sociales hay que actuar con el corazón y con la cabeza, con amor y con verdad, atendiendo a las personas y estudiando medios de superación de las estructuras injustas y los caminos nuevos para un mundo más justo y fraternal.

La responsabilidad de luchar contra las estructuras que provocan miseria y muerte es fundamentalmente de los gobiernos y en general de los políticos. Éstos no se pueden lavar las manos confiando en que el mismo sistema capitalista, abandonado a la propia dinámica, acabará yendo por los caminos de los derechos humanos, de la libertad y de la fraternidad. Ya hace muchos años que León XIII denunció a los gobiernos que se desentendían de lo que en su tiempo se llamaba la «cuestión obrera». Sin embargo parece que, de hecho, a muchos interesa por encima de todo mantenerse en el poder y arañar como sea el mayor número de votos, y no se atreven a hacer frente con los medios legales a los abusos, sobre todo cuando están estructurados en redes cada vez más difusas y vaporosas. Las entidades, como Cáritas y otras, que están por la ayuda eficaz a los menos favorecidos y a los explotados, tienen que denunciar la política que no cumple su misión. Esta denuncia, y también la recta colaboración, forman parte de sus ideales y misión. En general, es la sociedad civil la que proporciona estructura a la so-

ciudad y al sistema, y la que tiene que controlar que se avance en esta dirección. Y lo tiene que hacer de forma tan profunda que, sólo subsidiariamente los gobiernos tengan que suplir las carencias y limitaciones que se deriven de la gestión llevada a cabo por esta sociedad civil. Aún estamos lejos de esta sociedad responsable, solidaria y fundamentada en los derechos humanos, pero hay que avanzar en el camino de hacerla posible.

Así como hay estructuras de pecado, de injusticia y de muerte, hay también estructuras de derechos humanos, de vida y de progreso social. Una parte de

ellas pertenecen a los ámbitos de nuestra Iglesia. Son entidades, movimientos, grupos, comunidades, empresas e instituciones que trabajan de cara al bien común de la sociedad y a la atención a los marginados, empobrecidos y explotados. Representan un inmenso esfuerzo, gran cantidad de iniciativas, gratuidad, trabajo en equipo, calidad, investigación y generosidad. Tendrán, como toda obra humana, sus limitaciones y errores, pero aportan, suman, gestionan y crean un valor incalculable al servicio de las causas justas y de las víctimas directas o colaterales de las estructuras de pecado.

3. LA LECTURA ESPIRITUAL DE TODO Y LA PREGUNTA DE JESÚS

3.1. Lectura des de la cruz de Jesús

Cuando por Semana Santa acompañamos aquella comitiva de dolor hacia el calvario y contemplamos a Jesús llevando su cruz, Él nos está diciendo con su mirada: «Por favor, ayudadme a llevar esta cruz en mis hermanos».

Injusta y mortal cruz, hecha más de menosprecio que de madera, que es contemplada hoy en las calles, en las esquinas, en muchos barrios y domicilios, en los hospitales, en cárceles y en barracas. Toda ella encarnada en personas que sufren, que tienen hambre, que no llegan a final del mes, que no tienen consuelo ni ayuda, viejos solitarios, mujeres marginadas, prostitutas explota-

das, niños sin escuela, gente discriminada, encarcelada. Y Jesús nos va diciendo: «Por favor, ayudadme a llevar esta cruz en mis hermanos».

Hay quien, al ver tanto dolor en el mundo, le resulta insoportable. Piensa: Dios no está aquí, se ha ido, nos ha abandonado para siempre. ¿Cómo es posible que suceda todo esto? Pienses lo que pienses y hagas el planteamiento que hagas, la imagen de Jesús llevando su cruz te va diciendo: «Por favor, ayudadme a llevar esta cruz en mis hermanos».

Seguramente sólo puede opinar sobre las víctimas aquél o aquélla que trabaja en su favor e intenta ser una ayuda para su suerte. Cuando con las manos, el

tiempo, con los mejores sentimientos, la preparación, la eficacia generosa... trabajamos como voluntarios, como profesionales, como ciudadanos informados que toman posición, es cuando podemos hablar y opinar sobre los más pobres. Entonces entendemos que la respuesta a tanto daño se encuentra en las palabras de Jesús: «Por favor, ayudadme a llevar esta cruz en mis hermanos».

No es que la cruz de Jesús sea la primera y el modelo de todas las cruces; al contrario, es una más, una de tantas. No la inventaron especialmente para Él, sino que Él la llevó como tantos y tantas la llevaban y la llevan. Uno de tantos. Uno entre tantos. Uno como tantos. Dios ha bajado y en Jesús experimenta los resultados de las estructuras de pecado, de un uso absolutamente egocéntrico de los medios económicos y políticos. Experimenta lo que significa ser humano. No es un Dios que lo mira todo desde arriba, contemplando la procesión. Entra en ella, se mete y desde ella nos dice: «Por favor, ayudadme a llevar esta cruz en mis hermanos».

3.2. Lectura desde la resurrección de Jesús

Aquellas mujeres de madrugada con el corazón roto de dolor se dirigían hacia el sepulcro donde habían enterrado el cuerpo de Jesús. Y se decían entre ellas: «¿Cómo podremos mover una piedra tan pesada?».

Ésta es la misma pregunta que en ocasiones los voluntarios y los profesionales de Cáritas y de muchas otras organizaciones, comunidades, servicios y personas altruistas de buena voluntad, se

hacen frente a la losa de piedra que tapa la entrada de la vida: «¿Cómo podremos mover una piedra tan pesada?».

La piedra que impide una alimentación adecuada para todo el mundo, las medicinas para todo el mundo, el hogar, el trabajo, la posibilidad de tirar adelante una familia. La piedra tan pesada que discrimina, que separa, que ignora, que desvirtúa, que estafa... y «¿cómo podremos mover una piedra tan pesada?».

Las dificultades nos superan. En ocasiones nos sentimos medio aplastados por una losa tan colosal y tan perversa. Pero no por este motivo volvemos atrás, desertamos del buen propósito, detenemos el camino hacia la Pascua. Sigamos adelante aunque nos parezca una utopía y superemos en nuestro corazón la gran pregunta: «¿cómo podremos mover una piedra tan pesada?».

Es precisamente entonces cuando contra toda esperanza vemos que la última palabra no es de muerte, sino de vida. Lo vemos un día, quizás un día cualquiera, junto a la cama del enfermo que visitamos, en medio de la efervescencia de un campamento o unas colonias, escuchando las explicaciones que hemos oído mil veces, subiendo por aquella escalera oscura, o trabajando en el ordenador un texto inacabable o unas cifras que muestran los déficits. Y «¿cómo podremos mover una piedra tan pesada?».

Pues la hemos movido, no sabemos muy bien cómo. Pero donde había muerte, ahora hay vida.

3.3. La pregunta de consciencia

Ya estamos acabando nuestro itinerario. La mejor recomendación es abrir nues-

tro corazón frente a todo lo que hemos leído, y dejar que nuestra consciencia personal nos cuestione.

Para muchos, en el fondo de la consciencia se encuentra Él.

Para muchos otros, no existe o dudan.

Sin embargo la pregunta la podemos oír todos, porque va dirigida a todos y a todas:

«Y tú, ¿qué has hecho por las víctimas?

¿Qué haces ahora por las víctimas?

¿Qué harás por las víctimas?»

1. *VI Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo social en España, 2008.*
2. Nicholas GEORGESCU-ROEGEN, *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1971.
3. Investigación + Desarrollo + Innovación tecnológica.

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN

1. El Cuaderno señala algunos perfiles nuevos de pobreza, propios de un momento de crisis y les pone rostro. Quizá estas situaciones sean parecidas a las de otras personas que conocemos. Aunque sea difícil, es necesario ponerse en su lugar y sentir esa desesperación: «sólo queremos trabajar...».

— Si tienes hijos, alumnos, relación con gente joven, habla con ellos: Pregúntales qué harían ellos en esa situación y diles que harías tú.

2. El texto añade nuevos rostros que son cada vez más visibles entre nosotros. Es el caso de los inmigrantes, a los que la necesidad y la dificultad por regularizar su situación puede acabar por dejarlos heridos en la cuneta.

— ¿Cómo hacernos más conscientes de nuestras obligaciones y no considerarlos sólo como mano de obra barata, sino como personas que cargan sobre sus espaldas historias y situaciones que nuestra sociedad esconde?

— ¿Venimos nosotros mismos de familia de inmigrantes? Si es así: ¿Debería eso “obligarnos” más?

3. Los autores describen varias propuestas. Algunas las debe resolver un sistema legal más justo, otras nos comprometen como ciudadanos y otras nos urgen como cristianos.

— Señala aquellas que más te han afectado y en las que crees que deberíamos dar, personal o colectivamente, algún paso concreto.

4. Hay que «dejarse afectar», dice el Cuaderno. «Dejarse afectar» supone quitar muchas capas de justificaciones que nos protegen de la realidad tal y como se percibe, día a día, desde lugares como Cáritas u otras entidades sociales.

Puede ayudarnos, por actual y exigente, la descripción de la crisis que hizo en el siglo xvii Massillon, obispo de Clermont (tomado del libro *Vicarios de Cristo: los pobres*, de José I. González Faus):

Es cosa terrible que las crisis económicas no se noten ni en el lujo de vuestros equipajes, ni en la sensualidad de las comidas, ni en la suntuosidad de los edificios, en la pasión del juego o en la obstinación en los placeres, sino en vuestra falta de humanidad para con los pobres. Que siga al mismo ritmo todo lo exterior, los espectáculos, las reuniones mundanas y las diversiones públicas, mientras que sólo la caridad se frena. (...) Son nuestros excesos y nuestra dureza los que multiplican el número de desgraciados. Os quejáis de que los pobres os agobian, pero es de lo que podrían quejarse un día ellos mismos. No presentéis vuestra insensibilidad como si fuera un crimen de ellos.

Podemos mirarnos al espejo de este texto tan vehemente, y leerlo en el marco de nuestra sociedad satisfecha y preguntarnos:

— ¿Has hecho, hemos hecho algo por los que más sufren la crisis? ¿Qué actitudes debe cambiar esta sociedad del bienestar? ¿Por dónde empezamos?

5. Hace casi 15 años, *Cristianisme i Justícia* publicaba un cuaderno llamado 1996, Año de la erradicación de la pobreza (Cuaderno número 72. Consultable en nuestra página web: www.cristianismeijusticia.net).

Allí se decía lo siguiente:

Datos básicos del mundo:

- Una cuarta parte de la humanidad vive en estado de pobreza absoluta, es decir más de 1.000 millones de personas no pueden adquirir el alimento necesario para llevar una vida activa.
- 35.000 niños mueren cada día por causas directamente relacionadas con la pobreza. 130 millones de niños no reciben educación básica (de estos el 70% son niñas).
- 1.300 millones de personas no tienen acceso al agua potable (el 80% de las enfermedades del mundo se deben a beber agua no potable).
- La distribución de la riqueza en el mundo es terriblemente injusta: un 15% de la población posee el 79% de la riqueza mundial y el 85%, el 21 % restante.

- La población de los países industrializados representa aproximadamente un 20% de la población mundial, pero consume 10 veces más energía comercial que la de los países en desarrollo, y produce un 70% de las emisiones mundiales de monóxido de carbono y el 68% de los residuos industriales del mundo.
- Un 70% de las personas que viven en pobreza extrema son mujeres.

Los datos que allí se leen (en el cuaderno de 1996) nos pueden servir para comparar y ver cómo seguimos una pendiente que nos lleva hacia una mayor desigualdad. El título, *Erradicar la pobreza*, suena a tiempos de esperanza: era un reto valiente, generoso, y en ello estaban comprometidos colectivos diversos, decididos a llevar a cabo este bello sueño. Somos su herencia valiosa, no podemos bajar el listón:

— Podemos comparar ahora lo que decíamos en 1996 con lo que hemos presentado en este Cuaderno. Recordar que 2010 ha sido proclamado también *Año europeo de lucha contra la pobreza y la exclusión social*:

¿Qué cosas han cambiado en estos 15 años?

¿Qué se mantiene igual?

¿Qué reflexión podemos concluir de esta comparación?